Universidad Gabriela Mistral | Revista chilena de estudios medievales, Núm. 26 julio-diciembre (2024): 166-169
ISSN 0719-689X

SOBRE LA UNIÓN DEL VERBO ENCARNADO (Quaestio Disputata De Unione Verbi Incarnati) TOMÁS DE AQUINO. Introducción, traducción y notas por Mauricio Órdenes Morales (2023). Ediciones Universidad Gabriela Mistral, 2024, 201pp. ISBN 978-956-7407-43-9.

Alberto Díaz Rivero[1]
alberto.diaz@ugm.cl

La obra que presentamos acá es una traducción al español del texto "Sobre la unión del Verbo encarnado" de Santo Tomás de Aquino. Si solo nos quedamos con esta indicación no habría, para quien es iberoamericano y se interna en las lecturas tomasianas, un atractivo extraordinario más que el mismo hecho de leer al Doctor Angélico en el lenguaje propio. Previa a esta traducción solo hubo *una* al español, por parte de Osuna Fernández, a través de la Biblioteca de Autores Cristianos. Esto le entrega una potencia singular a la traducción, que la justifica por este solo hecho. No obstante, nuevamente, este tipo de consideración solo puede ser apreciada con todo su peso, por quien ya se encuentra familiarizado con las diversas lecturas del Aquinate.

Este nuevo libro, sin embargo, no guarda todo su valor en la pura traducción. Para quien comienza a conocer al Aquinate, resulta de lectura fundamental, dada la pedagogía y completa contextualización del estudio preliminar. Si solo hacemos un recuento superficial de las 201 páginas, éste considera 133, mientras que la traducción de la obra las otras 66. Dicho de otro modo, quien quiera leer la presente "cuestión disputada" de Santo Tomás por primera vez, podrá tener en cuenta los elementos necesarios para su comprensión más cabal.

[1] Doctor en Filosofía por la Universidad de los Andes.
https://orcid.org/0000-0002-0934-6978.

Universidad Gabriela Mistral | Revista chilena de estudios medievales, Núm. 26 julio-diciembre (2024): 166-169
ISSN 0719-689X

En cuanto a su contenido, la *quaestion* que presenta (y traduce) el señor Mauricio Órdenes, trata sobre el intento más cuidado de Santo Tomás, para explicar que "El Verbo se hizo carne" (Juan, 1, 14), es decir, la *unión hipostática.*

Después de una introducción general y luego otra específica de la cuestión, Órdenes divide en cinco capítulos su estudio preliminar, al igual (por coincidencia o no) que los cinco artículos de la *quaestio disputata*. En estos, expone la problematización de cada uno de los puntos en que se detiene el Aquinate en esta tarea, vinculándolos con algunas consideraciones sobre los concilios en que entraron en disputa, de carácter más históricas. En los primeros dos capítulos realiza un análisis histórico-filosófico sobre los conceptos centrales, a saber la hipóstasis, la unión del alma y el cuerpo, el anonadamiento o abajamiento de Dios (el haberse hecho siervo) y las fuentes bíblicas que lo explican. En el siguiente capítulo aborda los cuatro Concilios ecuménicos fundamentales para esta comprensión; y en los dos últimos se introduce, muy detalladamente, en dos metafísicas: una sobre la persona y otra sobre la Encarnación.

Comienza dando cuenta de cuán central es, para una comprensión de la unión de dos naturalezas en Cristo, entender que lo que se ha unido al Verbo debe serlo de "forma hipostática", lo que quiere decir que no se encuentran unidas en lo que constituye a la persona humana, sino en la Divinidad del Verbo. Dicho en otros términos, naturalezas humana y divina no se dan en lo que hace a Cristo humano, sino en lo que hace al humano divino.

Luego de esto, Órdenes analiza los problemas que ha acarreado la analogía o semejanza entre la explicación de la unión hipostática y la de la unión alma y cuerpo, como modo de entender este misterio. Así, se aproxima también a la explicación de la preexistencia del Verbo en la estructura de la creación, donde diversas fuentes bíblicas son identificadas desde la aproximación a la conjugación del pasado de ser. Por ejemplo, cuando se afirma que "En el principio era el Verbo", la indicación de que "era" quiere decir que "no fue", sino que preexistía. Junto con ello, el Aquinate afirma que preexistía eternamente, lo que se encuentra notoriamente destacado en el estudio preliminar de Órdenes. Luego, dado que el Verbo

Universidad Gabriela Mistral | Revista chilena de estudios medievales, Núm. 26 julio-diciembre (2024): 166-169
ISSN 0719-689X

"vino" a reparar al hombre, entonces es la hipóstasis, el supuesto divino, el que ha unido a la naturaleza humana a sí y no viceversa.

Luego de esto, el traductor analiza de forma magistral la importancia que tiene, para estos fines, realizar la distinción entre "figura" y "forma" en el momento del "anonadamiento" de Dios, es decir, de la Divinidad haciéndose hombre. Esto, porque ante la afirmación de que Dios toma la "forma de esclavo" en Cristo, es necesario entender a qué se refiere "tomar forma", puesto que puede malentenderse como un tipo de relación accidental o subordinada. Forma es parte esencial del ser, de modo que, al contrario, cuando se dice que Cristo "era en la forma de Dios", quiere decir que previamente ya existía como Divinidad, y que no se dice por semejanza que Cristo sea divino.

El orden en que el estudio preliminar a la traducción del presente trabajo prosigue, sigue con una mirada hacia los concilios ecuménicos de Éfeso, Calcedonia, Constantinopla I y II, puesto que intentan conciliar, reparar, cuestiones centrales en las que se ve involucrada la comprensión de la Unión hipostática. Tales sean la (errónea o no) identificación entre *ousía* e hipóstasis, o la última afirmación radical de que es *Uno* quien nace de mujer (María) y quien es Verbo de Dios, las cuestiones tratadas en estos Concilios, excelentemente resumidas por Órdenes, exceden por mucho lo que se puede hacer en un texto de reseña.

Los últimos dos capítulos dedicados al análisis teológico-filosófico de la persona como de la Encarnación no solo resultan importantes para quien se interiorice en los textos del Aquinate, sino para quien quiera conocer las primeras bases de la filosofía clásica en su corriente aristotélica. Aunque estén dedicadas al texto de Santo Tomás de Aquino y su comprensión de ambos conceptos en este breve tratado, entregan nada menos que una interpretación fidedigna de uno de los mejores intérpretes del pensamiento proveniente del estagirita.

De esta forma, Órdenes entrega un completo panorama sobre las diversas discusiones en que ha entrado la explicación acerca de que *en* Cristo se da la unión de dos naturalezas. Este tipo de preguntas, que puede ser realizada fácilmente por un niño de seis o más años de edad (¿cómo es, Jesús, Dios y hombre?) aparece recogida desde sus diversos flancos, en el estudio preliminar.

Universidad Gabriela Mistral | Revista chilena de estudios medievales, Núm. 26 julio-diciembre (2024): 166-169
ISSN 0719-689X

Sin embargo, no debemos desconocer que estos son los temas que aparecen tratados en la misma obra de Tomás de Aquino. Es él quien despliega (nos dice Órdenes) sus más altas capacidades intelectuales para tratar este tema, puesto que los conceptos que se ponen en juego son los de hipóstasis, persona, naturaleza, substancia, subsistencia, esencia y supuesto. Todos ellos superan la prueba de la coherencia en la argumentación racional, en el texto del Doctor Angélico. Y es por esta misma razón, que es fundamental contar con una segunda traducción, actualizada, del mismo.

Para quienes se adentran en el estudio tomasiano, este punto le resultará más interesante aún, porque, a pesar de su vocación pedagógica, el Doctor Angélico siempre debe ser leído cuidadosamente, dada la extensión y complejidad de algunas argumentaciones, que resultan ser tales por la naturaleza de los temas que trata. Si a este carácter le añadimos el empeño puesto por el autor a la unión del Verbo encarnado, seguramente resultará abrumador, no solo para quien no acostumbre a leer sus textos, sino también para quien desconozca el panorama analizado por Órdenes, de los debates en cuanto a su interpretación. Esto hace más interesante aún la lectura del presente texto traducido desde el estudio preliminar.

Por otro lado, para el lector conocedor del Aquinate, encontrará una traducción de alto valor, no solo, como decíamos más arriba, por la calidad de ésta, sino porque se trata de la segunda al español. Sin duda, se trata de un texto que cumple con esos dos objetivos que hemos ido destacando en esta reseña, a saber, dirigir una traducción al público ya familiarizado con los textos del Aquinate, gracias a un estudio que reúne textos y problematizaciones del tema tratado desde tradiciones que muchas veces resultan rivales; y segundo, completar un estudio preliminar que permite acercar a quienes se consideran neófitos en la materia, a una de las explicaciones más contundentes, completas y complejas, de la Unión de dos naturalezas (la humana y la divina) en una misma persona, que es Cristo.